

EL MUNDO TAQUIGRAFICO

Director: D. JOSÉ ALISEDO FEMENIA, Redactor taquígrafo del Congreso.

Administrador: D. JOSE GOMEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de Jovellanos, núm. 5, bajo.

SUMARIO.— *Federación Taquigráfica Española.—Junta directiva.—Exámenes en la F. T. E.—Exámenes de Mecanografía en el Pío Instituto de Hijas de María, Religiosas Escolapias, en esta Corte.—Liquidación de unas oposiciones.—La Taquigrafía y Mecanografía en los Institutos.—La orientación profesional en presencia de la Taquigrafía.—No somos nada.—Un taquígrafo campeón de boxeo.—Taquigrafía en provincias.—De Arte; la fábrica de porcelana del Retiro.—Noticias.*

Federación Taquigráfica Española.

Por no estar terminada la redacción del Acta de la Junta general extraordinaria celebrada recientemente por la F. T. E., no podemos publicarla en el presente número.

Junta directiva.

En su reunión de 2 de julio de 1930, se acordó convocar a Junta general extraordinaria para el domingo día 13 del mismo mes, a las diez y media, con arreglo al anuncio de convocatoria repartido a los señores federados, a fin de presentar su dimisión.

Quedó enterada la Junta del agradecimiento expresado por el federado D. Felipe Gómez, que ha sido colocado en un importante diario de Vigo, con el sueldo de 450 pesetas mensuales, por mediación de la Sociedad; deseándole el mayor éxito.

Entre las valiosas adhesiones recibidas en apoyo de la instancia elevada por la Federación al Real Consejo de Instrucción pública propugnando la inclusión de la Taquigrafía en el nuevo plan de Segunda enseñanza, se dió cuenta a la Junta de las del Centro Taquigráfico de Bilbao y Asociación Taquigráfica de Alicante, cuyo Presidente, Sr. Ulizarna, ha hecho publicar un interesante artículo, que la Junta vió con satisfacción, en dos diarios de aquella localidad. Asimismo se vió con agrado por la Junta el ofrecimiento hecho por varias personalidades de relevante significación social, de interesarse en pro de nuestras pretensiones relacionadas con la enseñanza de la Taquigrafía en el Bachillerato, por considerarlas de Justicia.

Madrid, 31 de julio de 1930.

V.º B.º

El Presidente,

El Vicesecretario,

Narciso González de Florián José Díaz Núñez.
Fonsdeviela.

Exámenes en la F. T. E.

A las nueve de la mañana del día 19 de junio último, verificaron los de fin de curso los alumnos de la clase de Taquigrafía a cargo de la Profesora D^a. Emilia Yuste.

Se presentaron a examen veintidós alumnos de primer año y diez de segundo.

El Tribunal examinador estuvo constituido por los señores siguientes: D. Juan Soto de Gangoiti, Presidente; D. Adolfo Sisto Hontán, Vicepresidente de la Federación, y la profesora señora Yuste, Vocales: actuando de Secretario el Vicesecretario de la Federación, D. Florián José Díaz Núñez.

El Sr. Sisto dictó los ejercicios de ambos cursos, de un texto del «Diario de las Sesiones», y una vez entregadas las traducciones, dictó nuevamente el Secretario otros dos ejercicios, a mayor velocidad, para la adjudicación de los Premios y Menciones, entre los alumnos que obtuvieron la calificación de Sobresaliente.

Examinados detenidamente los trabajos presentados, el Tribunal acordó el siguiente fallo:

PRIMER CURSO

Sobresaliente y Premio.—Srtas. Felisa Iniesta, Jacoba Alejos, Pilar García Astigarraga y María Luisa Garavilla.

Sobresaliente y Mención.—Srtas. Ana Gutiérrez, Juana García Astigarraga, Dolores Javaloyes y Angeles García Recuero.

Sobresaliente.—Srtas. Emna Plab Vorderkuntz, Carmen Moratilla, Ana Gervás, Carmen García Recuero, Pilar Zorrilla, Mercedes Ruiz de Somavía, Isaac Trapero; D. Fernando Caravilla y don José Pérez Bodega.

Notable.—Srta. Asunción Alcalde; D. Julián Alejandro, D. Fernando Sacedón, D. Narciso Alonso y D. Enrique Usín.

SEGUNDO CURSO:

Sobresaliente y Premio.—Srta. María del Carmen Sañudo y D. Antonio Velázquez.

Sobresaliente y Mención.—Srta. Agustina Sañudo y D. José Ruiz.

Sobresaliente.—Srtas. Angeles Martín y Pilar Carmeño.

Notable.—Srtas. Carmen de Pereda, Enriqueta Díaz, Juliana Arias y Felipa Carrasco.

Exámenes de Mecanografía.

En el Pío Instituto de Hijas de María, Religiosas Escolapias, en esta Corte.

El viernes 20 de junio último, a las cinco de la tarde, acudieron al Colegio de dicho Pío Instituto, en la calle de Evaristo San Miguel 24, las señoritas Angeles Soler Torres, María Francisco del Capblanco y Rosario Reimundo y D. Santiago Sanz García, ex-Secretario de la F. T. E. para constituir el Tribunal que presidió D. Adolfo Sisto Hontán, Vicepresidente de la misma, y proceder a los exámenes de primero y segundo año de las alumnas que, en el curso que ha terminado, concurrieron a las clases de Mecanografía en el mencionado Colegio y en las que también dirigen las expresadas Religiosas en Carabanchel y Alcalá de Henares, a cargo de las madres Antonia Reverendo, Clementina Alonso y Dolores Terán.

Las alumnas de primer año (diecinueve) hicieron en mecanógrafos de diferentes marcas, ejercicios consistentes en cartas familiares y comerciales, recibos, facturas, etc., y las de segundo (veintiuna) escribieron al dictado. Todas entregaron al Tribunal cuadernos con trabajos mecanográficos primorosamente hechos, quedando su aplicación y la excelente dirección que tuvieron en los estudios bien puestas de relieve en las calificaciones otorgadas, que fueron:

PRIMER AÑO

Premio.—Srtas. Carmen Alvarez, Ascensión Gómez, Amalia Monterde, Dolores Gallego y María Luisa Villaverde.

Sobresaliente.—Srtas. Concepción Fernández, Carmen Castredez, Petra Guirao, Concepción García, Concepción Canales y Encarnación Peláez.

Notable.—Srtas. Teófila Prieto, Eloísa Rincón, Isabel Guitarte, Luisa Sanz, María Albiñana y Consuelo Sánchez.

Aprobado.—Srtas. Carmen Mateos y Ana María Pardo.

SEGUNDO AÑO

Premio.—Srtas. Pillar Mourón, María Antonia Zumárraga, Rosario López Dóriga, Jacinta Requena y María Teresa Aldeanueva.

Sobresaliente.—Srtas. Concepción Fernández, Carmen Castredez, Angeles de Pedro, Dolores Zumárraga, Carmen Piqueras, Amelia Fernández,

Concepción Canales, Amalia Monterde, Dolores Gallego y María Luisa Villaverde.

Notable.—Srtas. Julia Casero, Emilia García, María Albiñana, Encarnación Pérez y Consuelo Sánchez.

Aprobado.—Srtas. Consuelo del Moral y Carmen Méndez.

Al entregar las calificaciones a las examinandas indicadas, el Tribunal significó la gratitud de la Federación por el honor recibido una vez más al ser llamada a verificar estos exámenes y felicitó muy efusivamente a las profesoras y alumnas por los brillantes resultados en ellos conseguidos, así como a la R. M. Cándida León, que con tanto acierto lleva la dirección de este Establecimiento de enseñanza, continuando la labor que en otras ocasiones hemos ensalzado de la R. M. Dorotea Maranges.

Liquidación de unas oposiciones.

Conforme anunciamos en número anterior, damos a continuación detalles del término total de las oposiciones a plazas de Profesores de Taquigrafía y Mecanografía de los Institutos Nacionales de 2.^a enseñanza, pues aunque hubo momento en que pareció que jamás quedaría concluido este asunto, a juzgar por las inexplicables dilaciones de que fué objeto por la alta dirección del Ministerio de Instrucción pública, al fin quedó, recientemente, liquidado con los nombramientos definitivos de los opositores aprobados por el Tribunal, cuya lista fué publicada en estas páginas oportunamente.

Como recordarán nuestros lectores, dichos aprobados fueron treinta, los cuales, a propia petición y conforme a turno de preferencia, basado en la puntuación respectiva, han sido destinados a los siguientes Institutos:

D. Jenaro Sanz y Saínz, al de Vitoria.

» Jerónimo Roldán Yanguas, al de Toledo.

» Angel Oñate Martínez, al de Castellón.

» Luis Roca Gisbert, al de Albacete.

Srta. Buenaventura Sanz Martínez, al de Segovia.

» Josefina Pascual Escalona, al de Logroño.

D. Pedro Moreno Gil, al de Burgos.

» Arturo Orensanz Parro, al de Avila.

» Alejandro Elías Ponciano, al de Badajoz.

» Waldo Valiño Lorenzo, al de El Ferrol.

» José Cano Marqués, al de Alcoy.

» Antonio Vilches López, al de Granada.

» Alfredo Escribano Ramos, al de Pamplona.

Srta. Ana M.^a Viada y Moraleda, al de Huesca.

D. Manuel Gómez Olmos, al de Ciudad Real.

» Francisco Moreno Pez, al de Córdoba.

D.^a María de la Asunción Tapia y Núñez, al de Guad alajara

D. Víctor Mínguez Cortezón, al de Salamanca.

» Luis Coderque Amorós, al de Manresa.

» Enrique González-Ortega Corrales, al de Almería.

Srta. María Teresa Galán y Antón, al de Soria.

D. Manuel Lesteiro López, al de Pontevedra

Señorita Cesarina Pedraza García, al de Tarragona.

Señorita M.^a de la Concepción de Diego Bujanda, al de Calatayud.

» Emilia Ruiz Sáiz, al de Palencia.

D.^a Adelaida Esteban y Urizar, al de Huelva.

Srta. María Lara Moreno, al de Cuenca.

D. Carlos del Palacio Chevallier, al de Orense.
Srta. María Ribelles Barrachina, al de Reus.
D. Ernesto Garrote Corraza, al de Figueras.

Han quedado, pues, sin cubrir las plazas correspondientes a los Institutos de Las Palmas, La Laguna, Jaén, Baeza, Lérida, Zamora, Gerona, Plasencia, Tortosa, Santiago, Osuna, Cabra, Lugo, Teruel y Mahón.

Ignoramos si en el desempeño de esas cátedras continuarán los señores que interinamente las regentaban, algunos de los cuales, por cierto, acudieron a la oposición y fueron eliminados por el Tribunal calificador, obteniendo con ello una palpable patente de ineptitud, que, a nuestro entender, les incapacita para seguir siendo profesores oficiales. Pero como sobre este extremo nada parece que hay legislado, mucho tememos que esos interinos, fracasados, que fueron nombrados a capricho libérrimo del anterior ministro Sr. Callejo, siendo muchos de ellos, en absoluto, desconocedores del arte de Martí, que comenzaron a aprender, o a intentarlo, después de obtener sus nombramientos, continuarán, tan orondos, enseñando una disciplina que ignoran perfectamente y cobrando por ello un sueldo del Estado.

Nosotros, en su día, aplaudimos al Tribunal de estas oposiciones por haber preferido dejar sin cubrir quince plazas, a designar para ellas a quienes no habían demostrado suficiencia bastante. Mantenemos nuestro aplauso; pero hemos de lamentar que tan ecuánime proceder no logre la eficacia perseguida, si en vez de declararse vacantes las plazas no cubiertas, continúan desempeñándolas unos interinos, que salvo honrosas excepciones, han de hacer más daño a nuestra profesión con sus pintorescas enseñanzas, que si en sus respectivos Institutos no se diera ninguna.

Y contra eso protestamos.

Como dato curioso—y elocuente—damos a continuación noticias de los respectivos sistemas o métodos que, según propia declaración, practican y, por ende, han de enseñar en sus cátedras, los treinta Profesores que acaban de tomar posesión de sus destinos.

D. Genaro Sanz.—Método de D. José Larrea Carricarte, de Bilbao. (Sistema Martí).

D. Jerónimo Roldán.—Sistema Martí. Terminaciones Fuentes Villasenor. Prefijos de Entrerrios.

D. Angel Oñate.—Sistema Martí. Método Soto de Gangoiti

D. Luis Roca.—Sistema Martí. Preposiciones de Entrerrios (No declara Método).

Srta. Buenaventura Sanz.—(No lo declara pero su escritura es martiniana).

Srta. Josefina Pascual.—Sistema Martí. (Sin declaración de Método).

D. Pedro Moreno Gil.—Sistema Martí. Método Cortés, con prefijos de Entrerrios y «terminaciones dobles» del interesado.

D. Arturo Orensanz.—Sistema Martí. Método Caballero, con algunas modificaciones propias y basadas en el método Soto.

D. Alejandro Elías Ponciano.—Sistema Martí. Método Soto, con ligeras variaciones basadas en otro autores.

D. Waldo Valiño.—Sistema Martí. Método de D. León Sanz Lodre, con prefijos de Entrerrios.

D. José Cano Marqués.—Sistema Martí. Método Entrerrios.

D. Antonio Vilches López.—Sistema Martí.—Método Martín Eztala, con algunas modificaciones, y prefijos de Entrerrios.

D. Alfredo Escribano.—Sistema Martí. Método Caballero (4ª edición).

Srta. Ana María Viada.—Sistema Martí, Escuela Catalana, con modificaciones de Aribau.

D. Manuel Gómez Olmos.—Sistema Martí, Escuela Catalana.

D. Francisco Moreno Pez.—Sistema Martí. Método Caballero.

D.ª María Asunción Tapia.—Sistema Martí. Método Martín Eztala, con prefijos de Entrerrios.

D. Victor Mínguez Cortezón.—Sistema Martí. Método Caballero.

D. Luis Coderque Amorós.—Sistema Martí. Método de D. Alfredo Nadal de Marriezcurrena.

D. Enrique González-Ortega.—Sistema Martí. Método Martín Eztala.

Srta. María Teresa Galán.—Sistema Martí. Método Flórez de Pando, con modificaciones propias.

D. Manuel Lesteiro.—Adaptación del sistema Pittman, «muy evolucionado» (sic).

Srta. Cesarina Pedraza.—Sistema Martí. Método Eztala-Urrutia.

Srta. María Concepción de Diego.—Sistema Martí. Escuela madrileña. Método de D. Modesto Escóbosa Altuna.

Señorita Emilia Ruiz Sáiz.—Sistema Boada (cursivo).

D.^a Adelaida Esteban.—Sistema Martí. Método Eztala-Urrutia.

Srta. María Lara.—Sistema Martí. Método Caballero.

D. Carlos del Palacio.—Sistema Martí, con modificaciones de D. Angel Estirado y D. Enrique García Alonso.

Srta. María Ribellas.—Sistema Martí. Escuela Catalana.

D. Ernesto Garrote.—Sistema Martí, con modificaciones de D. Virgilio Garrote.

Ahora, que la Divina Providencia inspire a los

nuevos Profesores para que los resultados que ofrezcan a la Taquigrafía sus enseñanzas, sean lo eficaces y beneficiosos que deseamos, y, sobre todo, que el Poder público se vea dotado de la clarividencia necesaria para decretar la continuación de la asignatura taquigráfica en el Bachillerato, con todos los honores y atenciones que merece, y que las quince plazas que han quedado desiertas o, lo que en algunos casos es peor, desempeñadas por sus antiguos interinos, sean sacadas a oposición en breve plazo, como exigen la justicia, la moral y los intereses de la enseñanza.

La Taquigrafía y Mecanografía en los Institutos.

Es incomprensible la oposición tenaz que, inopinadamente, se ha despertado en algunos Institutos y organismos consultivos del Ministerio de Instrucción Pública contra las enseñanzas de Taquigrafía y Mecanografía, tan deseadas antes para que se divulgaran en los Centros de cultura, cuando todo el mundo empezó a darse cuenta del papel importantísimo que desempeñaban, en infinidad de actividades de contenido real y práctico.

Merece plácemes el Instituto de Bilbao, porque, al menos, ha informado en el sentido de que se respete la libertad de los Claustros para organizar esas enseñanzas.

Tan despiadada cruzada podrá tener su explicación en la repulsa a hermanar los estudios clásicos que se cursan en los Institutos con los de carácter utilitario y modernos a la vez: es la pugna tradicional entre el hombre idealista y el práctico.

También podrá tener otra explicación esa tendencia enemiga en lo que se ha dado en llamar hoy «contagio colectivo» pues puede asegurarse que en el total de votos en contra, el porcentaje de los que siempre enaltecieron la utilidad de la Taquigrafía y entonaron himnos en loor suyo, es elevado.

Pero, después de todo, ¿qué importa la oposición de esos organismos muy honorables, pero muy aferrados a la idea de exclusivismo de las enseñanzas clásicas, si hay un porción de sectores activos en la nación que pueden prescindir de algunas de las materias que defienden aquéllos, y, por el contrario, no se desenvolverían sin la colaboración de los poseedores de esos otros preciosos conocimientos?

Causa dolor inmenso nuestra habitual negativa a recibir con los brazos abiertos todo lo que implica renovación, apertura de nuevos horizontes, divulgación de cosas ya depuradas, y es de esperar que los Poderes públicos no decretarán la reforma de la Segunda enseñanza sin hacerse antes cargo de estas consideraciones, en beneficio de la cultura práctica de los estudiantes.

El sentir general es que la Taquigrafía y la Mecanografía no solamente debieran cursarse en los Institutos sino también en las Escuelas Normales, para que los futuros maestros pudieran estar en condiciones de iniciar a los niños en estas artes.

¡Qué diferencia entre el caso nuestro y el de otros países, Alemania, por ejemplo, que obliga a practicar la Taquigrafía a todos los funcionarios públicos!

(De el *Noticiero Biltaino*.)

La Orientación Profesional en presencia de la Taquigrafía.

La federada Srta. María Josefa de Giber, al terminar sus estudios en la Escuela social del Ministerio de Trabajo y Previsión, presentó una Memoria con el título que encabeza estas líneas.

Su trabajo, enderezado a poner al alcance de los no iniciados los arcanos de nuestro arte, es un estudio pleno de interés, como se verá por el fragmento que publicamos a continuación. Mucho sentimos que la extensión de la Memoria no consienta su inserción íntegra.

«Hay que distinguir dos clases de taquígrafos, dentro de los buenos: los de máximas velocidades y los de velocidades regulares, moderadas. Claro está que el taquígrafo de grandes velocidades lo es también de velocidades moderadas, pero, no así el de velocidades moderadas respecto del de grandes velocidades.

Como todo lo que se refiere a orientación profesional, la labor de orientación del presunto taquígrafo es labor de médico, de fisiólogo, de psicólogo y de técnico.

El taquígrafo debe reunir los tres grandes grupos profesionales técnicos, por decirlo así: aquel en que predomina la sensibilidad, el que está pendiente de lo que ocurre, el que observa para, en cuanto ha observado con el oído, actuar inmediatamente; aquél en que prevalece el centro nervioso, el que tiene que tener los centros de excitabilidad muy desarrollados; finalmente, la potencia, el que tiene fuerte disparo para reacción muscular de la mano y del brazo derechos. Entre otras palabras, el movimiento reflejo: causa exterior que produce la sensación; sensación que produce inmediatamente excitabilidad del centro nervioso; y, en fin, potencia, disparo.

Todo trabajo que hace el hombre, está producido por movimiento reflejo: es un sistema motor este movimiento reflejo. El trabajo que hace el taquígrafo necesita este sistema motor

perfectamente desarrollado, equilibrado, organizado.

El taquígrafo ha menester el acto de consciencia de asociar la sensación a un estado de memoria e, inmediatamente, a un disparo de voluntad. Estas reacciones, que parecen simultáneas, no lo son, pero, el taquígrafo necesita hacerlas casi simultáneamente: necesita un fortísimo poder de reacción, necesita que ésta sea inmediata, instantánea. El taquígrafo no puede perder ni una centésima de segundo en considerar lo que va a hacer: tiene que hacerlo sin pararse a meditarlo.

En la taquigrafía, en que es menester la aplicación, además, del esfuerzo seguido, con vendrá la curva de fatiga muscular regular, con esfuerzo prolongado. Hay que sujetarse, respecto al esfuerzo, a muchos movimientos muy pequeños, no a pocos muy grandes, que pronto fatigarían e inutilizarían al taquígrafo.

Al taquígrafo le es indispensable un poder extremado de concentración de atención, (la menor distracción es fatal), o, en su defecto, aunque con mucho peor resultado, una práctica de muchos años que supla a la falta de atención. Le hace falta una capacidad de abarcar toda una frase, todo un párrafo, todo un discurso, para luego, a la hora de traducir, encontrarse en situación de poder ligar los diferentes conceptos y lograr que se correspondan entre sí. Necesita una visión clara y serena, comprensiva, dúctil, para saber adaptarse al modo de decir, y hasta al modo de pensar, del orador, para entrar en lo que está diciendo, para comprenderle, para compenetrarse con él y darse cuenta, quizá, de hasta dónde quiere llegar, con el fin de que, en el momento de traducir, al faltar una palabra, o hasta una frase, poderla substituir, dándole visos de ser la que realmente fué pronunciada, sin que desentone del resto del discurso.

Para el buen taquígrafo, debe ser lo escrito como un libro abierto en que lea a la misma velocidad con que escribió.

Será bueno que tenga una regular constitución física, pero, sobre todo, sin lo que no se puede pasar es sin una resistencia a toda prueba, para hacer frente a la fatiga, tanto mental, como muscular.

Igualmente, su aparato auditivo ha de estar bien constituido.

Necesita ser el taquígrafo un haz de nervios, al servicio de una voluntad más fuerte que él, de la mano del amor propio. Y, sin embargo, le es imprescindible una gran serenidad, una imperturbable serenidad; en el momento en que la voluntad cede y los nervios prevalecen, el taquígrafo es hombre perdido, se agarrotan sus dedos, su imaginación se desborda, su sensibilidad se embota, su voluntad se convierte en inercia, y ya no coge más que palabras sueltas, deshilvanadas, los signos son un verdadero jeroglífico, la memoria le falla, y, al tratar de traducir, no le es dable traducir ni aquello poco que ha podido recoger. En esta situación, es extremadamente difícil para él recuperar el dominio de sí mismo, pues, como el orador sigue hablando, experimenta el taquígrafo la sensación de que aquél le acucia, de que le hostiga, y cada vez se desorienta más.

Aquel en que predominen los nervios sobre la voluntad, no servirá nunca para taquígrafo, ni bueno, ni malo, y, se expone, por ende, a serios trastornos de salud.

Ha de disponer el taquígrafo de una regular memoria, no sólo a la hora de traducir, sino para ir arrastrando las palabras hasta ponerse

al nivel del orador, cuando éste, en un párrafo de fogosa elocuencia, no se deja alcanzar por la mano. Necesita buena imaginación, y hasta inventiva, para substituir una palabra, y aún una frase entera, a otra que no es posible descifrar en la traducción. Así como el hambre aguza el ingenio, dice el refrán, así las dificultades, al traducir, aguzan el ingenio del taquígrafo. Frente a la imaginación, sin embargo, ha de tener el taquígrafo conocimientos generales, una regular cultura, un mediano talento y, ante todo, una buena dosis de sentido común, que le ponga a cubierto de los desatinos.

Huelga decir, en este punto, que una cualidad moral indispensable en el taquígrafo es la de la honradez profesional, ya que, además, difícilmente se puede comprobar la veracidad de sus afirmaciones, aún por un mismo profesional.

El taquígrafo necesita una percepción muy fina, para saber apreciar los diferentes matices del discurso, las pausas, las frases más recalçadas, etc., para, en el momento de traducir, hacerlo con toda justeza.

Ha de disponer de plasticidad mental, pudiera decirse, ha de ser dúctil, para poderse adoptar inmediatamente, sin esfuerzo, en el ejercicio de su profesión; ha de poder entrar en ella de lleno, y entrar inmediatamente, sin titubeos, aunque no tenga la más remota preparación, ni la menor idea de lo que se trata.

Ha de llegar a acostumbrarse de tal manera a los signos que, cuando el orador pronuncia una palabra, casi antes quizá, la vea él ya reflejada en su mente por el signo que le corresponde.»

No somos nada.

No nos atrevemos a dar a nuestros lectores las noticias que vienen a continuación sin preparar previamente su ánimo. Tememos que puedan afligirles demasiado y por ello queremos poner un pequeño prólogo a la información aludida.

Sabido es que la enorme perturbación que trajo al mundo la llamada «Gran Guerra» fué causa de epidemias, hambre, desolación, ruinas sin cuento y otra porción de barbaridades que no acertamos a enumerar en este momento. Desapa-

recieron muchas monarquías y hasta naciones enteras y lo que es peor: personas que estaban acostumbradas a cambiarse de ropa interior todos los días vinieron tan a menos que parecían fascistas, de puro tener negra la camisa. Ya nos hemos hecho a que los periódicos nos den con alguna frecuencia la noticia de que un gran duque ruso ha tenido que meterse a chofer o camarero o de que una princesa austriaca ha tomado la alternativa de tanguista en un cabaret de Polonia o está fregando platos en alguno de los cien mil Ritz que cuenta Europa.

Quedamos, pues, en eso: en que así como hay nuevos ricos de resultas de la guerra, hay también nuevos pobres, y que muchas personas que solían beber el Chipre en copas de oro, ahora beben el agua en la mano, tomándola de cualquier fuentejilla callejera.

Dicho esto no tenemos ya inconveniente en ofrecer a nuestros lectores dos breves noticias tomadas de la «*Revue Stenographique Belge*» La primera de ellas dice así:

«*EL DAILY CHRONICLE* refiere que un viejo vendedor ambulante de verduras, seguido de su borrico que hacía crujir entre sus dientes, filosóficamente, una zanahoria, voceaba su mercancía en una calle de los alrededores de Londres. Una mujer se acercó a preguntarle si podía servirle a domicilio algunos de sus productos.—Si, señora ¿qué desea usted?... Y sacando de su bolsillo un libro de notas, el hombre escribió el encargo en taquigrafía.»

No se apuren ustedes—decimos ahora nosotros, volviendo a hablar por nuestra cuenta—de

que tengamos colegas que venden verduras por las calles de Londres, acompañados de un borrico. Mayores cambios de fortuna se ven en nuestros tiempos, según acabamos de explicar en el preámbulo.

La otra noticia dice así:

«Un recuerdo personal. Hace muchos años tomé en la estación de Saint-Remy-les Chevreuse el ómnibus que conducía a Vaux-de-Cernay y me acomodé en un asiento de la imperial desde donde se dominaba el pescante ocupado por el cochero. Este último, mientras los caballos subían al paso una cuesta, sacó un cuaderno, comprobó si estaban anotados los encargos que se le confiaran y añadió algunas notas. Ahora bien, todas las indicaciones estaban escritas en taquigrafía Duployé. El cochero me dijo que la taquigrafía le prestaba los mejores servicios.»

Estas dos referencias dan idea de lo difundida que está la taquigrafía en algunos países y del grado de cultura que alcanzan muchos hombres de modesta profesión en pueblos de intensa y eficaz instrucción pública. Aquí podríamos citar casos inversos, respecto a cómo un día que íbamos de invitados en el magnífico automóvil de nuestro ilustre amigo el comerciante X, el concejal H, o el general N, le vimos escribir una tarjeta para que el chofer la dejara en casa de un amigo y vimos que estaba escrita en esta forma: «As el favor de bagar pronto».

Lo que, en resumen, vendría a demostrar que el cultivo de la inteligencia no es lo que más influye en la suerte de los hombres.

Un taquígrafo campeón de boxeo.

Firmada por Braulio Solsona, ha publicado *Mundo Gráfico* una *interview* celebrada con el filipino Luis Pellicer Puig, que en el *ring* se hace llamar Luis Logán.

Que este púgil (que ostenta nada menos que el título de campeón de boxeo del Extremo Oriente) proceda del campo taquigráfico, no nos enorgullece. El hecho no tiene nada de particular, pues-

to que muchos militantes de nuestro arte se han destacado, en todas las épocas, en actividades de diverso género y ahora mismo, existe entre nosotros un campeón de esgrima de los que pinchan y cortan de verdad.

Lo curioso es la descripción que el colega isleño hace del momento de su revelación como hombre *de cuidado* y de las circunstancias en que

el acontecimiento se produjo. Ello es tan divertido y elocuente que nos parece oportuno reproducir algunas de las manifestaciones hechas por el temible boxeador Solsona.

«—Yo era entonces—sigue diciendo Luis Logán—tan alto como soy ahora; pero mucho más delgado. Tenía un aspecto completamente inofensivo. De manera que nadie sospechaba que aquel niño zangolotino fuera capaz de repeler la menor agresión. Entonces me ocurrió un episodio que nunca olvidaré. Era yo taquígrafo del Congreso Filipino. Aunque sea inmodestia, era—y creo que lo soy aún—un buen taquígrafo. Tanto en inglés como en español, «seguí» al orador más facundioso. Y como tenía aquel aspecto de poquita cosa y además era un infeliz, me cargaban todo el trabajo. Hasta que un día me despabilé y me decidí a no cultivar más que el castellano, porque la verdad es que abusaban de mí. Una tarde, un compañero que se las echaba de valiente, alardeando de fuerte, dijo en la Cámara que no había allí nadie capaz de plantarle cara. Yo me limité á sonreír, y él se dirigió directamente a mí para decirme:

—Y este infeliz, menos que nadie.

Nadie pensó que yo pudiera atreverme á contestarle como lo hice. Era el insolente lo que allí

se llama el «Lare-lare», el «gallito» como dicen aquí. Pero yo le desafié a probar su fuerza conmigo, y mi actitud produjo asombro increíble, una estupefacción tan grande, que cuando quedó concertado un *match* de boxeo en el Stadium, que está frente al Congreso, la Cámara quedó desierta. Diputados y funcionarios se trasladaron todos al Stadium.

Luis Logán hace una pausa como para fijar el recuerdo, y añade:

—Duró muy poco el *match*. Nos quedamos en mangas de camisa y comenzamos a pegarnos sin guantes. El primer golpe serio que se cruzó tuvo la suerte de que fuera mío: un golpe rotundo, decisivo, con la izquierda, que tumbó a mi rival. Fué el primer *k. o.* de mi carrera. Aquel golpe cambió mi destino. Los mismos que antes temían por mi integridad y que no me hacían caso por considerarme insignificante, se convirtieron en admiradores míos y buscaron mi amistad.»

Jamás nuestros parlamentarios, ni siquiera los miembros de la famosa Asamblea Nacional, tuvieron esa facilidad para abandonar las Cámaras. Que lo digan los taquígrafos aficionados a toros, acostumbrados a pasar muy malos ratos las tardes de corrida, en días de sesión.

La Taquigrafía en provincias.

Alicante.

El día 1 de junio en el Salón de Actos de la Escuela Profesional de Comercio, se celebraron los exámenes de fin de curso de la clase de Taquigrafía que patrocina la Asociación Taquigráfica de Alicante, con gran concurrencia de señores socios.

Presidió el Tribunal el Catedrático del Centro, en representación del Sr. Director del mismo D. Manuel Vinez, el Sr. Ulizarna Presidente de la Sociedad y el Secretario y Profesor de dicha clase Sr. Ruiz.

Se presentaron en total doce alumnos y después de brillantes ejercicios por parte de todos ellos el Tribunal tuvo la satisfacción de otorgar las siguientes calificaciones:

Mención honorífica.—Srtas. Josefina Faus, Car-

men Pérez, Mercedes Aznar, Josefina Ferrándiz, Josefina López, D. Luis Badenas y D. José Cruz.

Sobresalientes.—Srta. Enriqueta Oñate, y señores García Bajo, Moreno, Gosálbez y Vilaplana.

Escuela Profesional de Comercio.

EXAMENES DE FIN DE CURSO DE TAQUIGRAFIA Y MECANOGRAFIA

Mecanografía.—Alumnos oficiales.

Matricula de Honor.—Srta. Carmen Hugel y Sres. Martínez-Pinna (A), Martínez-Pinna (F) y Otra Otra.

Sobresalientes.—Sres. Terol Belda, Pujante Pastor, Regil, Fernández Giménez y Ferrer.

Notables.—Srta. Arnau y Sres. Simón, Buiges, Oca, Mascarrell, Alemán y Gosálbez.

Aprobados:—Seis.

Alumnos libres.—*Matricula de Honor*:—Señoritas María Rodés y Grau Soto.

Sobresalientes:—Srtas. Flores Gras, Gordejuela, García Romeu y Sr. Candela.

Notables:—Sres. Hinojosa y Soler.

Aprobados:—Nueve.

Suspensos:—Ninguno.

Taquigrafía 1.º Curso.

Oficiales: *Matricula de Honor*.—Sres. Canal, Martínez-Pinna (M), Verdú, Ivorra y Srta. Pilar Cordon.

Sobresalientes:—Srta. Monllor, y Sres. Sánchez, Plaza, Ríos, Viñes y Vallejos.

Notables:—Sres. López y Sempere.

Aprobados:—Seis.

No presentados:—Dos.

Alumnos libres. *Sobresalientes*:—Sres. Domech y Cardenal y Srta. Such.

Notables:—Sres. Canet, Cortés, Hinojosa, Ballester y Segura.

Aprobados:—Siete.

Suspensos:—Ninguno.

Taquigrafía 2.º Curso.

Alumnos oficiales.—*Notables*: Srta. Marco y Sres. López Juan y Llorens.

Aprobados:—Seis.

No presentados:—Nueve.

Libres Sobresalientes:—Srtas. García Cervera y Ballenilla.—

Notables:—Srtas. Fajardo Aguado, y García Iñesta.

Aprobados:—Siete.

Suspensos:—Cuatro.

Alava.

Verificados los exámenes de fin de curso por los alumnos que, en el pasado, han concurrido a las clases de Taquigrafía y Mecanografía que en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria tiene a su cargo el competente profesor D. Pedro Moreno, han merecido las siguientes calificaciones:

Taquigrafía (primer curso): siete premios; siete accésits; tres sobresalientes y dos notables.

Taquigrafía (segundo curso): tres premios; tres accésits; cuatro sobresalientes y un notable.

Mecanografía (primer curso): cuatro premios; cuatro accésits; cinco sobresalientes; seis notables y cinco aprobados.

Mecanografía (segundo curso): dos premios; tres accésits; cuatro sobresalientes y dos notables.

DE ARTE

La fábrica de porcelana del Retiro.

Al entusiasmo por las bellas artes de Carlos III, de quien dicen los humoristas de la época que tenía mal de piedra, aludiendo a las muchas y monumentales construcciones levantadas en su reinado, se debió la instalación en Madrid de la famosa fábrica de porcelana del Retiro, que llevó el nombre de «La China» y no fué, en su primera época, sino continuación de la que fundara aquel gran monarca en Capodimonte, cuando gobernaba el reino de Nápoles. Carlos III trasladó a España el personal, material y artefactos de la fábrica de Ca-

podimonte y para ello se necesitaron nada menos que los navios, «Virgine del Lauro», «Madona delle Gracie» y «Santa Lucía» en los que vinieron 225 personas, entre hombres, mujeres y niños, siendo el peso de los efectos y materiales de 7.890 arrobas, de ellas 422 de pasta de porcelana para empezar los trabajos. El viaje desde Nápoles hasta Alicante costó 170.830 reales y el de Alicante a Madrid 83.464.

El propio soberano se ocupó de que nada faltara al director de la expedición D. Juan Tomas Bonicelli y dió instrucciones al Seere-

tario de Estado, D. Ricardo Wall y Devreux para que buscarse sitio donde levantar la fábrica, misión que corrió a cargo del arquitecto del rey, D. Antonio de Borbón, y de José Grieci, primer modelador y jefe técnico de la manufactura, los cuales eligieron el lugar que hoy ocupa en el parque de Madrid la plazoleta donde vemos la «Fuente del Ángel Caído», obra de Ricardo Bellver, sitio cercano entonces al Real Palacio que lo era a la sazón el del Buen Retiro, del cual solo se conservan los edificios en que se hallan instalados los Museos de Reproducciones Artísticas y de Artillería. Dieron comienzo las obras a mediados de diciembre del año 1759 y en mayo siguiente, aun sin terminar, pudo habilitarse la fábrica, que tenía varios pabellones, con cornisa de piedra, y cuyo coste pasó 6.000.000 de reales.

Se procedió enseguida a establecer los talleres bajo la dirección de Cayetano Schepers, José Grieci (ya citado), José Grossi, Genaro Boltri y Bautista de la Torre, pintores los dos últimos, napolitano el primero de ellos y compatriota nuestro el segundo. Al crearse la fábrica y con destino a ella se sacaron de la Academia de San Fernando seis chicos bastante adelantados en el dibujo que salieron excelentes escultores y pintores tan hábiles como D. Fernando Castillo.

Comenzó a funcionar la fábrica, cuyo personal obrero era español en su tercera parte, empleando la pasta traída de Nápoles y se elaboraron los primeros objetos de lujo destinados al adorno de los palacios reales, correspondiendo a esta primera época, continuación de Capodimonte, de gusto napolitano predominante hasta la muerte del último Grieci, en 1803, obras tan delicadas y espléndidas como la sala de la china de Aranjuez para juzgar de cuya importancia no hay que olvidar que la porcelana cubre por completo muros y techo con grandes placas, en las que no se sabe que admirar más si la delicadeza, finura y buen gusto de la decoración o la habilidad técnica para fabricar tales piezas. El palacio real de Madrid posee otra sala de este género, pero mucho menor, a la que fué trasladada la magnífica araña de porcelana que había en Aranjuez.

Tanto la porcelana fabricada con la pasta que vino de Nápoles, como la producida con la que aquí se compuso era excelente para los trabajos decorativos y esculturales, pero resultaba sumamente frágil y muy alterable en los usos domésticos, lo que no fué obstáculo para que se hicieran vajillas completas, mangos de cuchillos, tabaqueras, cajas de reloj y sobre todo, jarrones de variadas formas, decorados con artísticos medallones, mariposas, guirnaldas de laurel o ramos de flores, todo ello pintado con la mayor delicadeza. Las asas de estos vasos formadas por dragones, mascarones, conchas y otros motivos completan su singular belleza.

A propósito de la falta de resistencia de las piezas de uso de la fábrica del Buen Retiro, un testigo presencial, el marqués de Onori, cuenta que muchas veces ocurría a la princesa de Asturias en el momento de tomar el café en vajilla de la fábrica, que, por gustarle muy caliente, saltaba la taza y todos disimulaban con prudencia el accidente por respeto al amor que al rey inspiraban los productos de la real fábrica.

Si los objetos de servicio no resultaban lo fuertes que el frecuente uso requiere hay que reconocer que desde el punto de vista artístico las porcelanas del Buen Retiro podían competir con las fabricadas fuera de España y bien seguro estaba de ello el soberano al enviarlas como regalo a las cortes extranjeras precisamente cuando Sajonia, Inglaterra y Francia llenaban Europa con sus preciosos productos.

Ocurría que la real fábrica dedicada a producir para el rey exigía para su sostenimiento crecidas sumas y como, además, los palacios reales estaban llenos ya de objetos de porcelana, después de bastantes ensayos no muy felices se logró una pasta algo más consistente y se resolvió poner a la venta los productos del Buen Retiro; se formó el primer reglamento de la fábrica (27 de mayo de 1785) y un año más tarde se abrió el almacén para la venta de porcelana en la calle del Turco (hoy del Marqués de Cubas) precisamente en el mismo edificio donde más tarde funcionó la primera escuela de Taquigrafía regentada por Martí.

El negocio no respondió a las esperanzas del rey (que murió cuatro meses después), entre otras razones porque casi todos los objetos eran de gran lujo y lo mismo que los pocos de uso se vendían a precio muy alto.

La crisis de la fábrica motivada por la ineficacia en los intentos señalados y aumentada por las rencillas de su personal, fué en aumento y no se resolvió hasta que Sureda, reinando ya Carlos IV fué comisionado en 21 de enero de 1802 para estudiar en los talleres de Sévres, donde solo en veinte meses aprendió lo necesario para fabricar la porcelana en las tan deseadas condiciones, triunfo que satisfizo al rey y valió a Sureda ser nombrado, en 8 de agosto de 1804, Director general de Labores con el sueldo anual de 40.000 reales. Renació la fábrica y de ella salieron ya piezas de servicio en abundancia, si bien no se descuidó la parte artística de la manufactura que llegó a rivalizar con las obras que se ejecutaban en París en los talleres dirigidos por Mr. Dhil y patrocinados por el duque de Angulema; pero siguiendo, como no podía menos de ocurrir, la evolución de los tiempos, el odioso mercantilismo se adueño de la fábrica y de ella salieron piezas que se vendían a bajo precio.

Invadieron España los franceses y fué la fábrica del Buen Retiro la institución que sufrió mayor estrago, al punto que la guerra de la Independencia determinó su ruina y desaparición. Sureda, que dimitió entonces la dirección de la fábrica, volvió a encargarse de ella el tiempo que los franceses se vieron obligados a alejarse de Madrid. Por cierto que durante esa etapa se dió a la fábrica bien diferente destino del de su fundación, pues se aprovecharon sus hornos para fundir bujes de las cureñas de artillería.

Al abandonar Sureda el real instituto propuso para sustituirle a D. Esteban de Agreda y bajo su dirección se realizaron todavía trabajos tan bellos en porcelana mate o bizocho, de estilo neoclásico el más puro, como las figuras de Talía y Apolo y el grupo de Psiquis y Cupido del Museo Arqueológico Nacional.

El 5 de diciembre al adueñarse de Madrid otra vez los franceses, saquearon la fábrica y en ella se fortificaron con el daño consiguiente. La destrucción comenzada por los invasores la continuaron los vecinos de la villa que irrumpieron en el edificio al abandonarlo los soldados de Napoleón en agosto de 1812 y dieron satisfacción a su rencor destruyendo lo poco que ya quedaba en lo que fué baluarte de las tropas extrañas. Entonces desapareció el archivo.

Poco tiempo después, el 30 de octubre del mismo año, el general inglés Hill, aprovechando su paso por Madrid, mandó prender fuego al real instituto, tal vez para hacer del

todo imposible—así lo dicen sus contemporáneos—competencias comerciales. Con acto tan vandálico completó la obra de ruinas iniciada por los franceses, acaso con el propio «desinteresado» fin.

Tan artística industria tuvo una continuación en la fábrica de loza fina de la Moncloa, creada por Fernando VII en 1817 y cerrada en 1853, reinando Isabel II. En el parque Oeste, cerca del cementerio donde reposan las víctimas del 2 de Mayo, todavía pueden verse restos de esta segunda fábrica, de los que destaca el horno, vulgarmente llamado «la tinaja» y utilizado como refugio nocturno por los desvalidos que carecen de albergue.

En el Buen Retiro funcionó también un laboratorio de piedras duras y bronce. A cargo del florentino Francisco Pogeti estaban las obras de relieve y camafleos; los mosaicos y tableros de mármol se trabajaban bajo la dirección del romano Domingo Stequi, siendo el italiano Andrés Pozzi quien corría con los trabajos en marfil, muchos de los cuales se ven en la Casita del Príncipe, en El Escorial. Consecuencia de la aludida destrucción del archivo, es la falta de noticias de cuanto concierne a los talleres donde se trabajaba el bronce, pero según afirma Pérez Villamil, bajo la dirección de Pedro Michel fueron allí restauradas admirablemente estatuas que habían sufrido deterioro en el incendio del Real Palacio de 1734, y las hermosas mesas de bronce y mosaico del Museo del Prado son obra de esta sección de la fábrica del Buen Retiro.

NOTICIAS

Enfermo.

Nuestro querido director, D. José Alisedo, que lleva una larga temporada delicado de salud, ha sufrido últimamente, una bronquitis que le ha retenido en cama algunos días. Afortunadamente, ya se encuentra restablecido.

Lo celebramos mucho.

Boda.

Recientemente han contraído matrimonio el ferderado D. Rafael Peñalva Bernal, y la bella señorita Visitación Rodríguez Orozco.

Los nuevos señores de Peñalva, en su viaje de bodas, visitaron las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, pasando, además, algunos días en Valencia, Córdoba y Zaragoza.

Les deseamos eterna luna de miel.